

LA PANDEMIA: UNA EPIFANÍA DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

THE PANDEMIC: AN EPIPHANY OF VIOLENCE AGAINST WOMEN

Dra. Marilú Rojas Salazar*

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

saroma24@gmail.com

Fecha de recepción: 28 de septiembre 2020 | Fecha de aceptación: 18 de noviembre 2020

RESUMEN

La pandemia es un acto epifánico que reveló las “otras” pandemias como una situación de sindemia, es decir, el conjunto de más pandemias, especialmente la situación de violencia vivida por mujeres, niñas y niños en tiempos del confinamiento en el espacio doméstico a causa del covid-19. La triple explotación de las mujeres que se hizo visible a causa del “home office”, la educación de las niñas y niños, el trabajo doméstico y las violencias recibidas por la pareja, además de las labores de cuidado tradicionalmente asignadas a las mujeres en el modelo de familia patriarcal mexicana, todo ello que ya acontecía, ahora es visibilizado en un acto epifánico que llama a una reflexión de transgresión profética y a analizar nuestras propias formas de relacionarnos con el mundo en un llamado a la conversión de nuestras lógicas de dominación, de consumo y de comprensión de la espiritualidad.

Palabras clave: Transgresión epifánica, violencia, feminicidio, feminización de la pobreza.

* Marilú Rojas Salazar es Doctora en Teología Sistemática por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Teóloga Feminista y Profesora de asignatura de la Maestría en teología y mundo contemporáneo y del Doctorado de estudios críticos de Género de la UIA. Miembro fundador de Teólogas e investigadoras Feministas de México. Directora de la revista *Sophias*. Miembro fundador de la Academia de teología en México de la UPM. Teóloga invitada de DARE (Discernment and Radical Engagement) que pertenece al Council for World Mission.

ABSTRACT

The pandemic is an epiphanic act that revealed the “other” pandemics as a syndemic situation, that is, the set of more pandemics, especially the situation of violence experienced by women, girls and boys in times of confinement in the domestic space due to covid-19. The triple exploitation of women that became visible because of home office, the education of girls and boys, domestic work and violence inflicted by the partner, in addition to the care tasks traditionally assigned to women in the Mexican patriarchal family model. All this that was already happening, is now made visible in an epiphanic act that calls for a reflection of prophetic transgression and to analyze our own ways of relating to the world in a call to the conversion from our domination dynamics, consumption and understanding of spirituality.

Keywords: *epiphanic transgression, violence, feminicide, feminization of poverty.*

Incluso antes de que existiera el covid-19, la violencia doméstica ya era una de las violaciones de los derechos humanos más flagrantes. En los últimos 12 meses, 243 millones de mujeres y niñas (de edades entre 15 y 49 años) de todo el mundo han sufrido violencia sexual o física por parte de un compañero sentimental. Y, con el avance de la pandemia del COVID-19, es probable que esta cifra crezca con múltiples efectos en el bienestar de las mujeres, su salud sexual y reproductiva, su salud mental y su capacidad de liderar la recuperación de nuestras sociedades y economías, y de participar en ella (Mlambo-Ngcuka 2020).

Además de la pandemia de covid-19, las mujeres estamos librando una doble lucha contra la “otra pandemia”: la del sistema patriarcal y la violencia feminicida. América Latina y el Caribe ardía antes del confinamiento en movimientos y luchas de derechos a favor de las mujeres. El profetismo feminista activista callejero estaba cobrando una fuerza imparable, pues junto con la defensa de los territorios-cuerpo, también estaba inquebrantable la defensa de los cuerpos-tierra, agua, reservas forestales, entre otros. Esta

lucha continúa, no podemos dejarla de lado, ya que se ha incrementado en tiempos del confinamiento la violencia hacia las mujeres, y es que no es la calle o el espacio público el único que se torna peligroso para las mujeres, pues uno de los lugares más peligrosos para muchas de ellas es la casa.

La pandemia llegó como un acto epifánico, si por epifanía entendemos la manifestación de una situación que ya estaba presente, y ahora cobra una visibilidad de dimensiones inesperadas. La pandemia (*pan*, todo; *dem*, pueblo), todo el pueblo enfermo, es un lucha que la humanidad ahora está intentando enfrentar, pero no sabemos cómo, ya que este fenómeno ha puesto al desnudo varias realidades: la injusticia social, la importancia del mercado por encima de la salud y de la vida humana, el autoritarismo patriarcal del modelo capitalista neoliberal, los fundamentalismos políticos y religiosos, la lógica del desecho y la explotación, la inequidad y desigualdad educativa e incompetencia, sobre todo la violencia de género, específicamente en lo que se refiere al confinamiento de las mujeres, niñas y niños en su casa. Además del aumento del excesivo empobrecimiento de la mayoría de la población.

Las mujeres tuvimos que luchar mucho por conseguir el espacio público como un espacio político de visibilización y adquisición de derechos, ahora estamos siendo confinadas al espacio privado y doméstico. ¿Cómo hacer del espacio privado y doméstico un espacio político y de consecución de derechos? ¿Cómo librarnos de la violencia en el espacio que debiera ser el más seguro para cada una de nosotras? Deconstruir el espacio doméstico como un espacio público o sencillamente desaparecer esa división entre lo privado y lo público es una de las disyuntivas a resolver. Reconocer que es el espacio doméstico el lugar de mayor violencia es situar el lugar donde acontece la violación sexual no sólo en los cuerpos de las mujeres, también es situar la violencia en los cuerpos de niñas y niños, la gerontofobia y la violencia a las personas adultas mayores. Algunos datos que pueden ayudar a entender el incremento de la violencia hacia las mujeres, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia, son los siguientes: la ONU pronosticó el aumento de la violencia contra las mujeres en el hogar en 60% (*Forbes* 2020), cerca de tres mil mujeres fueron asesinadas en nueve meses. A continuación, se coloca una infografía que editó la *Gaceta Soplía* sobre los datos de violencia a hacia las mujeres:



(Tras las huellas de Sophía en <https://bit.ly/3sQiSnM>; consultado el 27 de noviembre 2020).

Quiero centrar mi reflexión en cuatro elementos: en primer lugar, la triple explotación laboral que estamos viviendo las mujeres *home office* (oficina en casa), el trabajo doméstico, y el trabajo de cuidado. En segundo lugar, la desigualdad y la fragilidad educativa que recae como otra tarea que trae consigo la asignación de género para las mujeres, el tercer punto de esta reflexión es el reto del autocuidado y el derecho al descanso negado a las mujeres hasta hacerlas reventar de cansancio con su consecuente empobrecimiento económico, y finalmente, la urgente deconstrucción del ‘modelo’ violento de familia patriarcal mexicana.

1. La triple explotación laboral de las mujeres

El descarado sistema patriarcal económico imperante ha asignado el trabajo doméstico a las mujeres. ¿Qué hacemos las mujeres en el hogar? El trabajo no remunerado representa 77.2% del tiempo que los hogares destinan a dichas actividades; el valor económico del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados ha alcanzado un nivel equivalente a los 4.4 billones de pesos, lo cual representa 24.2% del PIB del país (Notimex, 2016). Y es que la cultura patriarcal de la familia mexicana se sustenta en la asignación de roles a las mujeres, de tal suerte que es una explotación descarada e injusta, pero socialmente aceptada. Con la pandemia llegó el *home office*, es decir, la oficina está ahora en casa y no hay más distancia entre uno y otro trabajo. Lo que significa que el tiempo de traslado a la oficina, universidad o trabajo, ahora está invertido en el *home office*, en el trabajo doméstico, en el trabajo de cuidado de los niños y niñas, en el cuidado de la salud de los demás miembros de la familia y en la educación. Dejando ningún tiempo personal para el descanso, la lectura, el autocuidado y la reflexión personal. Usted está poniendo su luz, agua, material digital, redes, internet, computadora, su cuerpo, sus riñones, los ojos, la cabeza, al servicio del empleador y sin que a éste le cueste.

El filósofo surcoreano Byung Chul-Han explica: “Con la pandemia nos dirigimos hacia un régimen de vigilancia biopolítica. No sólo nuestras comunicaciones, sino incluso nuestro cuerpo, nuestro estado de salud, se convierten en objetos de vigilancia digital. El choque pandémico hará que la biopolítica digital se consolide a nivel mundial, que con su con-

trol y su sistema de vigilancia se apodere de nuestro cuerpo, dará lugar a una sociedad disciplinaria biopolítica en la que también se monitorizará constantemente nuestro estado de salud”. (Chul-Hang, 2020). Sólo que el monitoreo de nuestra salud no le importa al Estado mexicano, como tampoco le importamos las mujeres, pues el Ejecutivo siempre tiene otros datos, especialmente cuando se refiere a feminicidios, violencia contra las mujeres, desaparición forzada, a tal punto que los grupos feministas han tenido que tomar la CNDH en un acto de hartazgo ante las nefastas políticas del sistema de justicia mexicano, que muy pocas veces hace justicia a las mujeres. El sistema judicial muestra una cara completamente patriarcal y con frecuencia re-victimiza a las mujeres que denuncian estas violencias.

Los hombres en casa y en tiempos de confinamiento, además de no involucrarse en los trabajos domésticos, en el cuidado de l@s niñ@s, de no implicarse en las tareas educativas, demandan especial atención de sus parejas mujeres, de sus madres o abuelas, pues el modelo patriarcal de familia los coloca como quienes merecen de toda la atención posible, y si esto no sucede, entonces a través de la violencia verbal, psicológica, económica, física o sexual tratan de ejercer su privilegio de género en una lógica de “dueñez” (Segato 2019) de los cuerpos en el confinamiento de la casa.

2. La desigualdad y fragilidad educativa

Sólo la educación privada está tratando de responder a esta nueva realidad. Los maestros y las maestras hemos tenido que emigrar al espacio digital subrepticamente o nos quedábamos sin trabajo. Pero lo cierto es que esto es ahora cada vez más un privilegio, pues los miles de pobres, desempleados y gente en situación de hambre en México no pueden tener acceso a la educación. En el modelo patriarcal de la familia mexicana son las mujeres en su mayoría quienes están encargadas de la educación de l@s niñ@s, o por lo menos de estar al pendiente de que las labores escolares sean cumplidas en la casa. Las tareas educativas recaen nuevamente en las mujeres. El sistema educativo triplicó el trabajo de las y los docentes, sin ningún estímulo económico que incentive su labor, muchos están trabajando por sueldos de hambre. Ya aun antes de la pandemia la situación educativa de México era de muy mala calidad, sólo que ahora esto se ha vuelto más

visible. México no tiene una educación autodidacta, hay muy poco hábito de lectura, ¿qué va a pasar con los millones de pobres, que además ahora serán analfabetos digitales?

3. ¿Hay algún derecho al descanso en la vida de las mujeres en tiempos de covid-19?

Nuestras ocho horas laborales se han triplicado, es decir, trabajamos 24 horas al día, y creo que el día solo tiene 24 horas. El no descanso de las mujeres es una nueva forma de violencia que se ha instalado en tiempos del covid-19. ¿Qué significa esto? Cuerpos exhaustos, violentados, maltratados, con mala calidad de vida, si a esto se le puede llamar vida. Cuerpos explotados, cansados y enfermos. La pandemia regresó a la esclavitud a las mujeres. Una esclavitud autoinfligida en aras de seguir rindiendo al mercado, pues el capitalismo neoliberal no cayó como muchos piensan, sino que emigró a una nueva forma de biopolítica, triplemente más destructiva, cuya arma letal es el miedo y la lógica de la sobrevivencia.

Por lo tanto, ahora más que nunca es subversivo tomar tiempos para descansar, para el autocuidado y la repartición de trabajos. Uno de los grandes retos que tenemos las mujeres es el acto subversivo de no regalar nuestro trabajo al sistema patriarcal violento que sólo nos valora desde la lógica de lo que producimos en el mercado. Nuestros cuerpos no son mercancía, ni moneda de cambio en el mercado de la impunidad.

Las mujeres necesitamos aprender estrategias de autocuidado. Necesitamos practicar el cuidado entre nosotras mismas para no autoexplotarnos, para ello es importante crear redes de cuidado entre las más cercanas, círculos de mujeres, hacer tiempos de diálogos entre nosotras *online*, vía WhatsApp, en espacios pequeños y resguardados donde podamos hablar de lo que nos pasa y de nuestros sentimientos, cansancios, entre otras cosas. Destinar tiempo para leer, para atender nuestra salud, para aprender a no hacer nada, o para tener recreaciones que contribuyan a nuestro desarrollo y crecimiento personal, así como a la autoestima, al amor por nosotras mismas.

Respetar nuestros tiempos de descanso implica un acto de subversión, requiere asignar un tiempo mínimo de descanso al día, que no implique el

tiempo de dormir, pues este debe ser de siete a ocho horas. Un tiempo de sentarse a tomar un café o té en casa, o simplemente tiempo para el arreglo personal y el cuidado de la salud. Estas pequeñas acciones son actos de transgresión contra la lógica de la explotación que vivimos día a día las mujeres en el país que sigue privilegiando el modelo de la violenta familia patriarcal como un “valor”.

4. La urgente deconstrucción del modelo violento de la familia patriarcal mexicana

La estructura del sistema patriarcal familiar, tanto en México como en América Latina y el Caribe, es una de las principales raíces de la violencia, por lo que necesita una urgente deconstrucción, es necesario que la estructura social en el ámbito de las relaciones supere el modelo de relaciones jerárquicas y emigre a las relaciones equitativas, horizontales y democráticas. La familia ha de constituirse en una pequeña y a la vez gran democracia, donde tod@s y cada un@ tengan responsabilidades, obligaciones y derechos. En esta pequeña democracia tod@s necesitan emitir su opinión y ser escuchad@s, tod@s tienen las obligaciones y responsabilidades que atender, cada un@ necesita ejercer las labores de cuidado, labores domésticas y labores educativas como parte del sistema familiar al que pertenece, esto como un ejercicio de autonomía e interdependencia.

Las familias necesitan destinar una porción de la economía como estímulo y remuneración al trabajo doméstico, especialmente cuando la mayor parte de este trabajo recae en la mujer. Comenzar a implementar la lógica del ahorro y de la austeridad contra la lógica del consumismo. Quienes tienen jardín, por pequeño que sea, necesitan iniciar el cultivo de hortalizas. Establecer el trueque entre las familias como un sistema económico alternativo. Aprender a vivir con lo justo. La reutilización de las cosas o el reciclaje nos puede conducir a la lógica de la austeridad contraria a la lógica del consumismo acumulativo.

Por otra parte, construir la cultura de la denuncia es una tarea que se gesta en el seno de la familia, aunque al que se denuncie sea el padre, el tío, el hermano, el abuelo o el primo, ya que en la mayoría de los casos de abusos son ellos quienes los realizan. Romper con la especie de “fuero” de au-

toridad simbólica sagrada que se les ha asignado a los parientes hombres en la familia es toda una tarea que ha de generarse en la educación de la vida cotidiana de las familias como ejercicio de deconstrucción del poder masculino.

Hacia la transgresión epifánica

41 Y tomando la mano de la muchacha, le dice:

Talitha cumi; que es, si lo interpretares: Muchacha, a ti digo, levántate.

42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque tenía doce años.

Y la gente se espantó.

43 Mas él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que le diesen de comer.

Marcos 5,41-43

A la muchacha de 12 años que Jesús re-in-corpora a la sociedad al devolverle la salud, le devuelve su cuerpo. Su cuerpo ya no le pertenece a su familia, ahora es de ella. Ya no pertenece al sistema patriarcal, quien se creía el dueño y señor de los cuerpos de aquellas mujeres de la sociedad judía. Ya no es el cuerpo desechable, sino el cuerpo que sí importa. Pues recordemos que a esa edad las mujeres eran comprometidas en matrimonios, la mayoría forzados. El padre y los hermanos eran quienes acordaban el contrato económico con el pretendiente, sin ninguna participación de ella. De tal manera, que ella no era más dueña de su propia corporalidad. En este gesto, Jesús le devuelve a la chica la dueñez de su vida y cuerpo. Se levantó y andaba por sí misma, sin ayuda de nadie, sin depender de nadie. ¿Por qué le causó tanto impacto a la comunidad este hecho? Tal vez porque era la situación de muchas mujeres en el espacio doméstico, una situación de postración para las mujeres, o porque este acto simbólico representaba que ahora ella era dueña de sí misma, pues podría tomar sus propias decisiones, porque los cuerpos libres y erguidos de las mujeres son transgresores de la dominación, el poder y el sometimiento. Esto sucedió justo en el espacio doméstico, en el espacio de “confinamiento” (la casa) que se asignaba a las mujeres en la cultura judía. Por lo cual, propongo este texto que ilumina nuestra realidad de confinamiento en estos tiempos

de pandemia y postración para muchas mujeres en el confinamiento del espacio doméstico.

El mandato de Jesús fue el de darle de comer, y nos coloca ante la cuestión: ¿caso aquella chica estaba muriendo de hambre? Esta chica está regresando a la “normalidad”. ¿A qué normalidad? A la normalidad del desecho, la explotación, la normalidad de no ser considerada persona. ¿A la “normalidad” de la violencia doméstica o cotidiana? Porque nada ha cambiado en la estructura de la familia patriarcal. El texto nos invita a repensar la situación de las mujeres en aquella época y en la nuestra.

“Talitha cumi”, “muchacha, a ti te digo, levántate.” Humanidad, muchacha, a ti te digo, levántate, pero no para volver a la “normalidad” de las lógicas del mercado patriarcal, del estado patriarcal autoritario, no para volver al régimen biopolítico de vigilancia digital, no para que el mercado se apodere de nuestro cuerpo y nuestra salud. No para quedarse en casa con el violador. Muchacha, levántate de tus propios paradigmas, estereotipos. Levántate no sólo del confinamiento. Levántate de la violencia, de la devastación ecológica. Levántate de tu propia lógica patriarcal y del Dios mercado. Levántate del sistema capitalista neoliberal, para decir no a la infodemia, paranoia y distancia lasciva como política autoritaria de resguardo. Muchacha humanidad, reinicia otra forma de vida. ¿Cuál? No sabemos. Levantarse es reinventarse. Levantarse de la dominación, del temor a ser violentadas o asesinadas. Los movimientos feministas se han levantado en una protesta profética contra la sociedad que calla ante el feminicidio y ante las religiones necrófilas que prefieren la muerte de las mujeres y colocan discursos de sufrimiento sobre sus cuerpos y sexualidades.

“Denle de comer.” El problema a enfrentar en estos tiempos de pandemia es la hambruna y la pobreza que vuelve a rondar a las mujeres como una tendencia de feminización de la pobreza. Y Jesús pide que le den de comer a la muchacha-humanidad. ¿Podrá el sistema capitalista neoliberal patriarcal y autoritario alimentar a la humanidad o la dejará morir de hambre?

Dar de comer es acuerparse, recuperar el cuerpo herido, enfermo y lastimado... Imaginemos cómo tendremos que ir viviendo desde la epifanía cotidiana del día a día.

Las mujeres que vivimos solas podemos implementar nuestra casa como pequeños espacios de refugio temporal para otras mujeres, espe-

cialmente para quienes viven situaciones de violencia y son cercanas a nosotras. Guardando siempre los debidos cuidados de salud.

Comenzar por reconocer nuestras emociones: enojo, rabia, ira, impotencia, tristeza, dolor, miedo o pánico, y reconocer cuando estamos siendo violentadas, pues muchas veces reconocemos las violencias que viven las otras, pero no reconozco las violencias de las cuales yo soy víctima, las violencias que yo ejerzo sobre las personas de mi entorno familiar o sobre mí.

Recuperar los pequeños placeres de la vida y la dimensión erótica que nuestro cuerpo necesita, como darnos el tiempo para comer, disfrutar una película, leer un buen libro, tiempo y espacio para las relaciones sexuales: sexo amoroso, querido, consentido y cuidado. El placer y la sexualidad como dones divinos puestos a nuestra disposición para tener momentos de felicidad. La felicidad, el placer y el descanso son derechos humanos y deben ser considerados derechos de las mujeres.

No olvidar que las mujeres seguimos en lucha y estamos muy enojadas porque nos están matando, violentando, abusando de nuestros cuerpos, sexualidades y explotando en dobles y triples jornadas de trabajo. Estamos en una lucha profética y revolucionaria contra el sistema patriarcal dominante, aliado del capitalismo neoliberal o de un Estado que siempre tiene “otras informaciones” cuando a la violencia de género se refiere. Pero esta lucha también demanda tiempos de gozo y de placer, pues es una lucha profundamente erótica, si por erotismo entendemos el posicionamiento político de nuestras vidas y la capacidad de salir de nosotras mismas para conseguir la calidad de vida que nos merecemos, una vida libre de violencias, una vida donde tengamos derecho a ser felices, una vida en la que nuestro placer no sea castigado ni censurado por tener derecho a decidir, una vida que nos dé derecho a simplemente vivir en nuestros cuerpos sexuados.

La sociedad y la religión patriarcal nos han negado el derecho a ser felices, porque nos han negado todo lo que es placentero para las mujeres, categorizándolo como pecado, culpa o transgresión. Es hora de reconquistar la felicidad y el placer como un derecho y un don de origen divino para las mujeres. Felicidad es que tengamos lo necesario para vivir, que no estemos pensando en las penurias para dar de comer a nuestras familias, felicidad es que tengamos la seguridad de que nadie nos va a violentar en la

calle o en la casa, felicidad es tener el poder sobre nuestro cuerpo (cómo vestirlo, cuidarlo, embellecerlo) y sobre nuestra salud. Felicidad es decidir sobre mi sexualidad consentida, cuidada, y si quiero, o no, tener hij@s. Felicidad es también tener una sexualidad placentera sin por ello correr riesgos. Felicidad es tener un salario digno y autonomía económica para salir del espacio en el que no se es violentada.

Las mujeres somos brujas y las brujas necesitamos conspirar y hacer las magias espirituales para conseguir los elixires de la felicidad, del placer y los derechos de las mujeres, ya que “no queremos otro mundo”, sino este mundo que también es nuestro y del que somos parte. Recuperar el cuerpo y rescatarlo de las violencias que otros nos hacen, y también de la que nos autoinfligimos en aras de una espiritualidad del dolor y el sacrificio, la cual hemos de superar, pues “el cuerpo está siempre unido a sus significados, a lo que se muestra y a lo que se oculta, a lo que se quiere y no se quiere, a lo que se vivió, a lo que se vive y a lo que se quiere vivir. Los cuerpos son vidas en las cuales algo se va escribiendo hasta que la muerte las retire de la Historia”. (Gebara 2020, 64). Y no hasta que el patriarcado feminicida decida aniquilarlos.

Las mujeres en tiempos de pandemia necesitamos practicar nuestra pneumatología, entendida como la dimensión teológica de las espiritualidades en emergencia. El desafío es apelar a espiritualidades políticas-proféticas-callejeras, espiritualidades corporalmente eróticas, espiritualidades sexuadas, placenteras y desafiantes; nano-espiritualidades (pequeñas o micro espiritualidades), practicar nuestros propios rituales contra las espiritualidades necrofilicas a las que no les importan las vidas de las mujeres. Y apostar por la praxis de espiritualidades que nos conducen al derecho a vivir y a vivir felizmente, pues si la teología o la religión que practicamos me niegan ser feliz como mujer, entonces necesitamos repensar la teología que reflexionamos y salir de la religión que practicamos porque también es violenta.

Bibliografía

Chul-Hang, B. “La emergencia viral y el mundo de mañana.” En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemias*, editado

- por Pablo Amadeo. ASPO, 2020. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>.
- Gebara, Ivone. 2020. “El cuerpo como espacio Político-Religioso.” En *Genealogía crítica de la violencia. Hacia la liberación del espacio político-religioso del cuerpo de las mujeres*, editado por María del Carmen Servitje Montull. 23-66. Ciudad de México: UIA.
- Mlambo-Ngcuka, P. 2020. “Violencia contra las mujeres: la pandemia en la sombra.” Obtenido de ONU MUJERES: https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic?gclid=CjwKCAjw2Jb7BRBHEiwAXTR4jZM15LPjcPwBbM8SJqBsCnKtNYdL5pPBl833aUFa_XN3gq7AscXafRoCUR8QAvD_BwE.
- Notimex. 9 de diciembre de 2016. “Trabajo no remunerado representa el 24.2% del PIB”. *El País*, 10.
- Segato, R. L. 26 de agosto de 2019. “El mundo de hoy es un mundo marcado por la dueñidad o el señorío.” Obtenido de Universidad Internacional Méndez Pelayo: <http://www.uimp.es/actualidad-uimp/rita-segato-el-mundo-de-hoy-es-un-mundo-marcado-por-la-duenidad-o-el-senorio.html>.
- Tras las huellas de Sophía en *Gaceta Sophía*. Consultado 27 de noviembre de 2020. <https://www.traslashuellasdesophia.com/so/22NMqeBk0?cid=4a3f633f-f3c3-4dfc-980d-bbd9c0517a5c#/main>.